

② No sé dónde nació, salvo que el castillo era infinitamente horrible, lleno de pasadizos oscuros con altos cielos donde la mirada sólo hallaba telarañas y sombras. Las piedras de los agrietados corredores estaban siempre odiosamente húmedas y por doquier se percibía un olor maldito, como de pilas de cadáveres de generaciones muertas. Jamás había luz, por lo que solía encender velas.